



**HOMILÍA EN LA FUNCIÓN PRINCIPAL DE LA PRIMITIVA Y HOSPITALARIA
HERMANDAD DEL APÓSTOL SEÑOR SAN BARTOLOMÉ Y VENERABLE COFRADÍA
DE NAZARENOS DE NTRA. SRA. DEL MAYOR DOLOR EN EL PASO DEL ECCE-
HOMO**

Parroquia de San Dionisio. Jerez de la Frontera, 26 de marzo de 2010

Querido Sr. Párroco; Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la “Primitiva y Hospitalaria Hermandad del Apóstol Señor San Bartolomé y Cofradía de Nazarenos de Nuestra Señora del Mayor Dolor en el Paso del Ecce-Homo”. Queridos hermanos todos en el Señor:

En este día, tradicionalmente llamado **“Viernes de Dolores”**, son muchas las devociones a la Virgen que nos invitan, a las puertas de Semana Santa, a meditar la Pasión del Señor acompañando a su Santísima Madre. Nos entroncamos, por tanto, en esta tradición y, contemplando las bellas imágenes titulares de vuestra Cofradía, dejémonos conducir por los sentimientos que nos evocan tanto la **“Virgen del Mayor Dolor”** como Jesús en el Paso del **“Ecce Homo”**:

Cristo flagelado y mostrado ante el pueblo. Flagelación que se le ha impartido con el propósito, por parte de Pilatos, de contentar a la gente, calmar los ánimos y evitar problemas mayores. Como podemos ver, se quiere defender el poder y la paz a costa de la justicia. Hoy sigue habiendo muchos Pilatos más interesados por el poder y la forma de conservarlo que preocupados por la justicia y el bien común.

Dicho esto, introduzcámonos con María en los alrededores del Pretorio. Miremos a su Hijo ensangrentado, coronado de espinas, vejado, insultado... También nosotros hoy -al igual que María-, vemos cómo su Cuerpo está siendo azotado desde los medios de comunicación utilizando el flagelo del delito de pederastia para desfigurar y condenar a toda la Iglesia en la figura del Santo Padre.

Eso sí, los que gritan farisaicamente escandalizados contra el **“Ecce Homo”** son -hoy como ayer- los que alientan los intereses que mueven el mercado de la pornografía.. los que consideran la prostitución un trabajo y la castidad una aberración. No les interesa la verdad y la justicia... Manipulan a las masas para calumniar y culpar a todos de las barbaridades de algunos .. O bien se lavan las manos silenciando las buenas obras de la Iglesia y el bien social que realiza.. En todo caso, no buscan la verdadera solución de los problemas, sólo les interesa aniquilar la verdad, el amor y el perdón.

Ante ese griterío, continuemos con María, mirando a su Hijo. **“Ecce Homo”**: he ahí al hombre, he ahí la lección más grande sobre la verdad del ser humano. He ahí lo que hace el pecado -tanto en el cuerpo como en el alma- con todos los hombres. Mirad cómo las mentiras hieren su dignidad .. cómo desfiguran su rostro las injusticias, los robos, los adulterios, las avaricias. Mirad cómo destruyen a los hombres las soberbias y los egoísmos.

Pero al mismo tiempo, ¡cuánta gloria irradia el rostro lacerado de Cristo! (cf. 2 Co 4, 6); ¡qué bello es nuestro **“Ecce Homo”**, qué armonía en su cuerpo y su cara .. qué bondad, serenidad y entereza desprende nuestra bendita imagen!. Y todo porque he ahí el hombre pleno: el hombre del **“Mayor Amor: el que da la vida por sus amigos”** (cf Jn 15, 13). Ahí está reflejada la belleza de la persona que se entrega solidariamente en el servicio, en el perdón .. En definitiva, Él nos muestra el camino de la plenitud y nos devuelve nuestro ser **“imagen de**

Dios", abriendo el camino del amor "**hasta el extremo**" (cf Jn 13 , 1) de entregarse por sus enemigos.

Por eso, con María llamamos a los poderosos y a los medios de comunicación para que expongan la "**belleza**" de tantos misioneros dando sus vidas por los que nadie quiere; que proclamen la existencia de tantas mujeres y hombres cuidando y llevando la esperanza a tantos niños huérfanos, abandonados y rescatados de las mafias sexuales. Que griten las maravillas de tantos padres que, venciendo el egoísmo, luchan por sus familias por el bien de sus hijos. Que hablen todas las televisiones de tantos sacerdotes y religiosos que en el seguimiento de Jesús entregan sus vidas al servicio de todos. .. Que cuenten las obras sociales que se llevan adelante con el dinero y la entrega de tantos católicos, de tantos cofrades, de tantos hombres y mujeres que día a día intentan ser fieles al amor manifestado en el "**Ecce Homo**".

Pero no, no interesa en el mundo del tener y del placer mostrar esos caminos de plenitud. Mas, a pesar de todo, Cristo, el "**Ecce Homo**", sigue mirándonos a todos con benevolencia, sigue ofreciendo siempre su perdón.

Prosigamos, pues, llevados por la patética expresión de las imágenes y desplacémonos a Jerusalén con María. La Virgen sabe que su Hijo la necesita en esos momentos y procura estar lo más cerca de Él. Seguro que el Señor al verla ha experimentado cómo un grito le brota de lo más hondo del alma ... un quejido que manifiesta todo su tremendo dolor: de espíritu, de su parte moral, de su carne.

Es el lamento de un niño delirante angustiado por visiones de pesadilla... Es el grito desgarrado y desgarrador de un niño que muere solo y, como todo niño, llama a la madre .. María, seguro que se lleva la mano al corazón como si hubiera sentido una puñalada. Se tambalea levemente. Pero se recupera e intenta estar cerca de su Hijo.

Pues bien, al igual que María, Madre de Dios, todos tenemos que estar cercanos al sufrimiento de los inocentes y de los débiles. Como Iglesia, sentimos el dolor de tantos niños explotados en el tercer mundo, de tantos hambrientos castigados por el flagelo del materialismo y la avaricia. Como María sentimos el grito desgarrador de tantos niños inocentes ajusticiados en el seno de sus madres; el grito de dolor de tantas mujeres, adolescentes y jóvenes engañadas y ajusticiadas por la mentira de la ideología de género y los poderosos que la promueven.

Sentir como María y apoyarse en Ella, pues en María, Madre de la Iglesia, encontramos la fortaleza para cargar con tantas injusticias y la ayuda para no huir ante la verdad, la abnegación y el amor. En María, Madre de Jesús, hallamos el aliento para seguir a su Hijo aún cuando no sea rentable política o socialmente; en Ella encontramos esa Madre dispuesta a abrazarnos siempre en nuestras penas, en nuestras angustias.

Por tanto, cuando los dolores de esta vida nos abrumen, recurramos a la ternura de su Corazón traspasado: en María están el consuelo, el ánimo y la esperanza porque Ella siempre nos lleva a Cristo, a imitar su serena paciencia y a obedecer la sabiduría de sus palabras: "**haced lo que El os diga**".

Pues bien, queridos hermanos, concluyamos con estos sentimientos de confianza; que nuestra Santísima Virgen del "**Mayor Dolor**" nos bendiga y nos ayude a seguir a su Hijo como Ella lo siguió. Y que Jesús nos muestre la grandeza de ser discípulos y amigos del "**Ecce Homo**".

+ **José Mazuelos Pérez**
Obispo de Asidonia-Jerez